

# **EJERCICIOS ESPIRITUALES DE CUARESMA 2021**

CAMINO DE CONVERSIÓN Y FRATERNIDAD



ARQUIDIÓCESIS DE MONTERREY  
EN MISIÓN PERMANENTE

# INTRODUCCIÓN

Los ejercicios espirituales cuaresmales de este año 2021 están inspirados, por un lado, en la riqueza de los ejercicios espirituales ignacianos, y por otro, responden a nuestro caminar como arquidiócesis, camino trazado por la asamblea eclesial diocesana. Este año el lema que acompañó e inspiró nuestra asamblea es “*La Eucaristía nos mueve a la fraternidad*” con lo cual queremos resaltar el espíritu de comunión que habita en la Iglesia, recordando que estamos unidos al cuerpo de Cristo por nuestro bautismo y renovamos esta unión constantemente por la celebración de la Eucaristía. Sabemos que no son tiempos sencillos, por lo que hoy más que nunca buscamos el auxilio y la cercanía de Dios. Estos ejercicios espirituales pretender ser una ayuda para aquellos cristianos que buscan, especialmente en esta cuaresma, el encuentro y la comunión con Cristo resucitado y con sus hermanos.

# ESQUEMA GENERAL

día

01

CHARLA: “YO SOY LA VID, USTEDES LOS SARMIENTOS, EL QUE PERMANECE EN MI Y YO EN EL DA MUCHO FRUTOS...”

02

CHARLA: “SI NO PERMANECEMOS EN LA VID NO PODEMOS DAR FRUTO”

03

CHARLA: “LOS LLAMO AMIGOS...LOS HE ELEGIDO Y LOS DESTINÉ PARA QUE DEN FRUTO”

04

HORA SANTA: “PERMANEZCAN EN MI AMOR”

05

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

# 01

“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos, el que permanece en mí y yo en él da mucho fruto...”

## ORACIÓN INICIAL

Confírmanos, Señor, en el espíritu de penitencia con que hemos empezado la Cuaresma, y que la austeridad exterior que practicamos vaya siempre acompañada por la sinceridad del corazón. Por nuestro Señor Jesucristo Amén.

## TEXTO

*«Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador [...] Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid. Yo soy la vid, ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada» Jn 15, 1.4-5*

# COMENTARIO

Es de hondas raíces bíblicas la imagen de la «vid» y al mismo tiempo, es muy significativa en la vida del pueblo de Israel (cf. Jc 9,12-13; Sal 80,1-20; Is 27,2-5; Jr 2,21; Ez 17,5-8; 19,10-14; Ct 1,2; Sal 104,13-15), por lo tanto, no debe sorprendernos que aparezca en boca de nuestro Señor Jesucristo. Sin embargo, como otras imágenes y realidades del AT que se encuentran también en el NT, existe algo inaudito, único, cuando se aplican a Jesús.

Tradicionalmente la valoración y atención que despertaba la «vid» era a causa de sus «frutos», era esto lo valioso y atractivo, era esto lo que se esperaba de ella, como bien lo dice la canción que encontramos en el profeta Isaías (5,1-7). Pero Jesús dirige su atención a “algo más” que los frutos, a algo que es “previo” a los frutos, y que es «la permanencia», en otras palabras, «la relación». Y en una palabra nos dice: *sin permanencia no hay frutos, sin relación no hay vida.*

Lo que nos une a Dios, y entre nosotros mismos, es una *relación vital*. Lo que Él quiere establecer con nosotros es una *comunicación de vida*. Él sabe que no podemos hacerlo por nosotros mismos, que si no lo reconocemos a Él como «fuente-origen» y no nos reconocemos a nosotros mismos como «creaturas», corremos el riesgo que caer en una autosuficiencia estéril.



# REFLEXIÓN

## *a) Nuestro punto de partida, nuestro principio y fundamento*

Afirmaba san Ireneo (s. II d.C) que cuando Dios creó al ser humano del «barro de la tierra» le concedió el «Espíritu» (Gn 2,7) – literalmente el texto dice: «*le insufló un aliento de vida*» – para «*adaptarlo a Dios*»; san Agustín diría, para hacernos «*capaces de Él*». Así, el Espíritu se fue habituando a vivir con los seres humanos y a habitar en el «barro» con el que Dios nos había creado, esto para que el ser humano fuera renovándose por dentro desde la vida de Jesucristo, como los sarmientos viven de la vida que fluye de la vid, que es Jesús (cf. Jn 15).

Esto nos hace descubrir que toda relación profunda con Dios (como sucede también en nuestras relaciones interpersonales) necesita ir acostumbrándose: habituarse, hacerse el uno al otro, integrándose, creando comunión. Él, en cuanto creador de donde todo procede, es Amor que crea vida, que la acompaña, como los padres acompañan la vida de sus hijos y se entregan a ellos. Así es nuestro Dios, Él desea entregarse más a nosotros hasta dárse nos plenamente en la eternidad, donde su Amor llenará nuestra existencia.



La *experiencia de Dios* que se transmite en la Biblia, la experiencia del Padre de nuestro Señor Jesucristo, tiene como característica básica y fundamental la conciencia de que *uno no es la fuente-origen de sí mismo*. Entonces se percibe la vida como recibida... *Hijo-Hija* es aquel-aquella que tiene la ‘conciencia’ de que es solo receptáculo, que las realidades más valiosas de su existencia, las ha recibido, empezando por la vida. Esta ‘conciencia’ es la que se abrió paso en el corazón de santa Catalina de Siena cuando estando en oración escuchó: *«hazte capacidad y yo me haré torrente»*. Caigamos pues en la cuenta de que *«Él es la vid y nosotros los sarmientos»* (Jn 15,5): *la vida, el amor, la gracia*, en fin, todo lo que hace posible una *humanidad plena*, fluye de Él, sólo tenemos que ‘*abrirnos*’ a esta conciencia y, sobre todo, vivirla.

## ***b) Nuestro Dios, ¡el Dios de la vida!***

Sin embargo, la muerte ‘nos ronda’ por todas partes. Cada día los medios de comunicación nos presentan una extensa necrología de los miles y miles de muertos y las mil y una causas que lo provocan. Si desde antes esto era cierto, ahora con la pandemia, se nos ha vuelto más evidente. Por ello, podemos llegarnos a convencer que el mundo es como un gigantesco cementerio. Y en un descuido, quizá lleguemos a pensar en nuestro Dios como un “gran enterrador”. Y sin negar fuerza a esta dura realidad del dolor y padecimiento humano, no debemos olvidar aquello que con claridad nos dice la Escritura: *«porque Dios no hizo la muerte, ni se alegra con la destrucción de los vivientes; Él creó todo para que subsistiera, las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno de muerte ni el abismo reina sobre la tierra»* (Sab 1,13-14).

Lo propio de nuestro Dios es *'dar vida, comunicar vida'*, esto lo vemos en la manera como acompañó a su pueblo a través del desierto, siempre preocupado por sus necesidades (cf. Ex 16-17). Así nos acompaña en el desierto de nuestra historia. Y mucho más claro lo vemos en Jesús, en Él descubrimos que lo propio de nuestro Dios es poner vida allí donde hay muerte: *«Un día sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era una viuda, a la que acompañaba mucha gente de la aldea; al verla Jesús, tuvo compasión de ella y le dijo: “no llores”. Y acercándose tocó el féretro, lo que lo llevaban se pararon, y él dijo: “joven, a ti te lo digo, levántate”. El muerto se levantó y se puso a hablar, él se lo dio a su madre»* (Lc 7,11-15).

Lo ejemplificado en este acontecimiento el EvJn lo dice con unas palabras muy difíciles de superar en su claridad y profundidad: *«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»* (Jn 10,10). Nuestro Dios no es sólo el «origen» de toda vida, sino que es quien la cuida, protege, promueve, restaura y sostiene; Él quiere hacer nuestra vida plena.

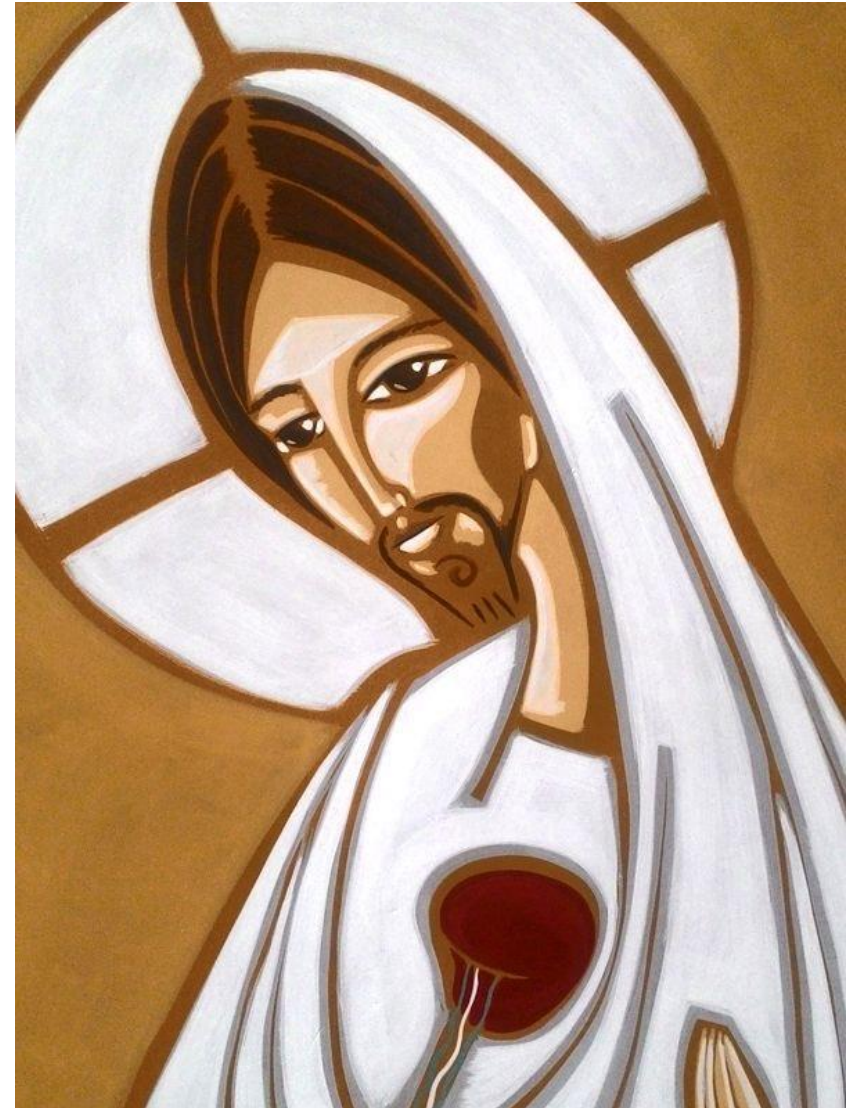


### *c) Nuestra respuesta al Dios de la vida*

Pero no basta amarlo como un Padre-Madre, fuente y origen de nuestra vida, Él desea que nos amemos los unos a otros, como Él nos ama, como nos ha amado en Jesús, su hijo: «*este es mi mandamiento: que se amen los unos, como yo los he amado*» (Jn 15,11).

Nuestra respuesta al Dios de la vida se vive en una ‘*conciencia de apertura*’ a Dios y a nuestros semejantes (como lo descubrió santa Catalina de Siena en la oración). Nuestra tarea es ir creando en nosotros y en nuestros semejantes, la conciencia de que todo viene de «Otro» que nos invita a darnos a «otros», de Dios para nuestros prójimos, como de la vid fluye la vida hacia los sarmientos. Nuestra vida cristiana consiste en convertirnos en ese ‘*torrente de vida*’ que Jesús fue en su existencia y que ejemplificó claramente en la parábola de la vid y los sarmientos. Pero no pensemos que para lograr esto primero hemos de caer en un «activismo» o en una existencia «volcada frenéticamente» hacia afuera. No, recordemos que la primera e insistente invitación que nos hace Jesús es: «*permanezcan en mí*» (Jn 15,4.5.6.7.9), el «dar fruto» solo puede venir después de la «permanencia». De la unidad-comunión, es de dónde brota la vida. <sup>11</sup>

Esto significa algo sumamente consolador y alentador: nuestro camino hacia afuera, nuestro convertirnos en *'torrentes de vida'*, no lo hacemos solos, es Dios quien lo hace *con nosotros*, mejor dicho, *en nosotros*. Es Él quien primero, una vez que nos volvemos conscientes de que la vida solo es posible en la *'recepción y apertura'*, nos va llenando de Sí mismo, de su vida y de su gracia, para que así podamos comunicarla-compartirla unos a otros. En esta verdad está nuestra esperanza, esta verdad es nuestro principio y fundamento.



# PARA VIVIR LA CUARESMA

Reconocemos a Dios como Señor de la vida, vida que nos ofrece y nos hace capaces de compartirla fraternalmente con los demás. En un momento de silencio medita como todo lo que Dios te da es para compartirlo. Te invitamos a que realices el siguiente ejercicio.

Seamos agradecidos:

Haz una lista con todas las gracias que has recibido de Dios y piensa en las personas con las que compartes todo. La vida es más hermosa cuando se comparte generosamente. En tu oración personal agradece la vida recibida y compartida.

# ORACIÓN FINAL

Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia,  
misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.

# 02

## Si no permanecemos en la Vid no podemos dar fruto

### ORACIÓN INICIAL

Oigo mi nombre en tus labios, Señor de la Vida,  
que me invita a salir al Reino,  
con mis temores, pero con tu fuerza;  
con mis dudas, pero con tus certezas;  
con mis tropiezos, pero con tu mirada puesta en el horizonte;  
con mis inseguridades, pero con tu promesa;  
con mi debilidad, pero con tu esperanza;  
con mi nada, pero con tu todo.

Y entonces salí, con ilusión y empeño, hacia el Reino  
y no vi más que sonrisas, abrazos y encuentros.  
(Glòria Díaz Lleonart)

## TEXTO

*«Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. El corta toda rama que no da fruto y a la que da fruto la poda para que dé más fruto aún. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí... El que no permanezca en mí será echado fuera, al igual que la rama que se seca, que luego se recoge, se arroja al fuego y se quema.» (Jn 15, 1-4.6)*



# COMENTARIO



Con la imagen de “la vid y los sarmientos” Jesús les dice, a sus apóstoles en la noche de la Última Cena, que estamos unidos a Él con un vínculo tan profundo y vital como los sarmientos están unidos a la vid. El sarmiento es una parte de la vid y por ambos corre la misma savia, la misma vida. Los sarmientos y la vid no son la misma realidad -como no lo son la raíz y el tallo, aunque forman un único árbol. Dios nos ha amado tanto que nos creó para que participemos y gocemos de una comunión de vida con Él (Gaudium et Spes, 19).



Sin embargo, el texto nos habla de que hay ramas que son cortadas y echadas fuera como si fueran ramas secas. Esta imagen nos revela que esta comunión de vida puede romperse. Al ser una relación basada en el amor, exige la libertad del hombre que acoge el amor de Dios y responde a su amor con amor. Si toda relación amorosa es exigente, la relación con Dios está llamada a ser radical, pues implica toda la existencia humana. La posibilidad del rechazo es real, y en esto consiste el drama y el misterio del pecado: tener miedo y rechazar la amistad de Dios. El texto también nos habla de unas ramas que necesitan ser limpiadas, todo verdadero amante estará siempre en un camino de crecimiento en el amor, en un camino de conversión permanente.

# REFLEXIÓN

¿Qué pensamos cuando leemos noticias como estas?

*En este tiempo de pandemia hemos visto dos tipos de personas, por una parte, las personas que no se quedan en casa, no usan cubrebocas y parece no interesarles la salud de los demás; y por otro lado, las personas que laboran en los hospitales que día a día han estado luchando por cuidar la salud de los enfermos, con el riesgo de quedar ellos mismos infectados. ¿En qué quedamos? ¿somos egoístas o somos solidarios? (cfr. La Vanguardia 26 de Marzo de 2020)*

*Los países ricos han comprado suficientes dosis de vacuna contra el covid-19, para inmunizar hasta tres veces, al total de su población. En estos países viven sólo el 14% de la población mundial y han adquirido más de la mitad de las vacunas. Por ejemplo, Canadá y Reino Unido han comprado suficientes vacunas para inmunizar hasta 5 veces a toda su población; mientras en los 67 países más pobres, sólo una de cada diez personas pueden esperar recibir una vacuna para fines del 2021. (cfr. CNN 9 de Diciembre 2020).*

La pandemia ha puesto de manifiesto que los seres humanos somos como una moneda en la que encontramos dos caras: por un lado tenemos sentimientos nobles y solidarios, valoramos la vida de

los demás y somos capaces de servir generosamente a las personas frágiles, somos capaces de compartir y sentirnos unidos a toda la humanidad.

Sin embargo, también experimentamos el otro lado de la moneda: vemos a las otras personas como desconocidos y a veces como amenaza, por lo que nos distanciamos y las rechazamos; para evitarnos problemas somos indiferentes ante el dolor de las personas y llegamos a ser fríos; vemos primero por nosotros y muchas veces no nos alcanza para ver a los demás, aceptando dejar tirado en el camino al que no es capaz de seguir el paso.

La razón de estas dos caras de la moneda es porque, estamos animados por el Espíritu Santo que nos hace capaces de “vivir y actuar” como Jesús; pero al mismo tiempo somos personas frágiles y heridas por el pecado. Esto que provoca que rechazemos los impulsos del Espíritu, y dejemos de vivir el proyecto al que Dios nos ha invitado: vivir en comunión amorosa con Él y en unidad fraterna con los hombres.

***a) El pecado: dejar de creerle a Dios.***

La Iglesia ve con mucha claridad que, el mal que padece la humanidad, no puede provenir de Dios, pues Él es Bondad y Amor. En el Génesis leemos que al terminar la creación, “*vio Dios que todo era bueno*”.

Cuando este libro trata de explicarnos en que consiste el misterio del pecado, nos narra que Adán y Eva dejaron de creerle a Dios y dudaron de su palabra. En lugar de esto, le creyeron a la serpiente. La prohibición de comer la fruta” y su posterior “desobediencia” es el marco simbólico para describir como el ser humano llega a desconfiar de la propuesta que Dios le ha hecho al hombre: vivir una comunión de vida con su Creador y su trágica consecuencia: *el sarmiento no puede vivir si no está unido a la vid.*

Esta desconfianza se traduce en un rechazo a Dios mismo y a la vida que de él mana. Como consecuencia, el hombre es incapaz de vivir en comunión con los demás y entra la muerte en la historia de los hombres. Esto se expresa con el asesinato de Abel por manos de Caín. Aunque las consecuencias del pecado son catastróficas, el texto sagrado nos da esperanza pues, nos revela, que el pecado será vencido cuando la serpiente sea aplastada.

Resumiendo, el pecado tiene su origen en dejar de creerle a Dios, dudando de la relación de confianza y de amor filial que él nos propone. Como consecuencia de esta ruptura, el corazón del hombre queda herido y es incapaz de ver a los demás hombres como ayuda adecuada, como semejantes, cayendo en la tentación de dominar y servirse de los demás.



## ***b) Desconfiar de Dios: ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla?***

Todos conocemos a personas que se han contagiado del coronavirus. Algunos de ellos la han pasado muy mal, y, desgraciadamente, muchos lloran el fallecimiento de un ser querido. Sabemos que somos frágiles y en cualquier momento nos podemos enfermar. Por más que queramos enfrentar la pandemia con ánimo, experimentamos miedo, cansancio, dolor y estrés. Queremos confiar en Dios pero eso es más fácil decirlo que vivirlo. Queremos poner todo en sus manos, pero en el fondo, nos sentimos inseguros. Cuando experimentamos el dolor no es fácil entender por qué Dios permite la pandemia. No sabemos si es correcto pedirle el milagro de que sane a las personas que queremos y están enfermas; y nos preguntamos ¿qué significa creer en Dios y confiar en Él en este tiempo que vivimos?

Nuestra fe nos pide creer y confiar en Dios que es Padre misericordioso, que siempre está pendiente de nosotros. Creer y confiar en Jesús que viene a darnos vida en abundancia y se compadece de los que sufren. Creer y confiar en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Sin embargo, la fe no es algo que cada persona pueda conquistar con su esfuerzo, no se trata simplemente de “convencernos de creer”. La fe es un don que hay que pedir en oración y que recibimos cuando escuchamos con apertura la Palabra de Dios en medio de la comunidad eclesial.



Todo esto no impide que, como Job, nos quejemos ante Dios al ver y vivir tanto sufrimiento. La vida de Jesús ilumina el misterio del sufrimiento. Él padeció nuestros dolores y subió a una cruz, venció a la muerte y ha resucitado. Sabemos que Jesús se identifica con los pobres y con los que sufre. Como creyentes, hemos de descubrir, en nuestra misma fragilidad, en nuestra experiencia de enfermedad, dolor y pecado, un lugar para encontrarnos con Jesús y experimentar la vida nueva que Él nos ofrece. Él viene a nuestra vida herida para darnos consuelo y fortaleza; para hacer de nuestra pobreza y muerte, vida resucitada.

¿Dónde está Dios? Dios está en las víctimas de esta pandemia, está en los médicos y personal de los hospitales que los atienden, está en todos los que en estos días colaboran y ayudan para enfrentar este problema, está en los que rezan por los demás, en los que difunden esperanza.



***c) Si dudo de Dios, entonces me quedo solo: individualismo***

Si el hombre es capaz de dudar de Dios, dudará de todo y de todos. Si no cuento con Dios, ¿cómo puedo contar con los demás? El confiar en Dios me exigirá fe, ¿qué me exige confiar en los hombres?

Después del relato del pecado de Adán y Eva contra Dios, el libro del Génesis nos narrará el pecado que comete el hombre contra el hermano: el fratricidio de Caín contra Abel. Es significativo el diálogo que tiene Yahvé con Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?”. Y él respondió: “No sé. ¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?”. (Gn 4, 9). Con esta respuesta Abel renuncia al proyecto de fraternidad que Dios deseaba para los hombres (una sola Vid con muchos sarmientos).

Aunque es común el anhelo de vivir la unidad entre los hombres, la solidaridad y la fraternidad. En la vida diaria enfrentamos grandes dificultades para superar el individualismo que tanto nos atrae.

Tenemos muy arraigado en nuestra cultura el que cada quien debe poder “*arreglárselas solo y salir adelante solo*”. Defendemos mucho los derechos y los intereses individuales y no aceptamos el que éstos tengan algún tipo de límite (ej. el bien común). Defendemos la “meritocracia” según la cual, el éxito que logran algunos en la sociedad es atribuido a su esfuerzo y trabajo, sin aceptar que el sistema no es equitativo y favorece a los que tienen más recursos.

El Papa Francisco comenta que *“el individualismo consumista provoca mucho atropello. Los demás se convierten en meros obstáculos para la propia tranquilidad placentera. Entonces se los termina tratando como molestias y la agresividad crece. Esto se acentúa y llega a niveles exasperantes en épocas de crisis, en situaciones catastróficas, en momentos difíciles donde sale a plena luz el espíritu del “sálvese quien pueda”.* (Fratelli Tutti No. 222)

El individualismo se ha hecho cultura y todos lo vemos como “algo natural”, sin embargo, la pandemia del coronavirus ha puesto esto en crisis, pues como humanidad nos damos cuenta de que, si queremos salir adelante, tendremos que hacerlo todos juntos.

#### ***d) El pecado nos ciega encerrándonos en nosotros mismos***

El individualismo que vivimos provoca que todo gire alrededor de nosotros mismos. Nos vamos instalando poco a poco en un mundo egoísta, que nos hace creer que es “normal” verme solamente a mí, permaneciendo ciego para todo aquel que me rodea. El pecado me separa de Dios, de su amor y de los demás.

Para liberarnos del pecado, Dios mismo se ha acercado a nosotros como hermano, como prójimo, se ha hecho pobre y a cargado la Cruz. La entrega de su vida en la Cruz es la prueba máxima de que podemos confiar en Él, y es el camino para entrar en comunión de amor con Dios y con los hombres.

# PARA VIVIR LA CUARESMA

La cuaresma es un tiempo para renovar nuestra vida cristiana a través de un camino de conversión (el sarmiento que necesita ser cortado para que dé más fruto). Para ello, necesitamos entrar en nosotros mismos y meditar sobre nuestra vida y los cambios que hay que ir haciendo. La Iglesia recomienda que en este tiempo de cuaresma nos acerquemos al sacramento de la reconciliación que reanime nuestro proceso de conversión. Si por razón de la pandemia no te puedes confesar, realiza un acto de contrición perfecta y ábrete al don de Dios, que siempre quiere regalarnos su perdón y paz. Te ofrecemos algunas preguntas que pueden ayudarte a revisar la vida:

Pensemos un poco:

¿Cuál es la atmósfera espiritual de mi vida? ¿Cómo vivo mi relación con Dios? ¿Este tiempo de pandemia me ha ayudado a crecer espiritualmente o ahora me siento más alejado y perdido? ¿He sabido poner medios que me ayuden en mi vida espiritual? ¿Dónde debo ver más a Dios y no lo veo?

¿Cómo comparto mi vida con los demás? ¿Estoy abierto a la voz de las personas con las que vivo: padres, pareja, hijo, hermano, amigo?  
¿Qué es lo que me piden? ¿Se compartir mi tiempo, poner atención a las personas, colaborar en las tareas, valorar lo que los demás hacen?  
¿Qué es lo que ellos necesitan? ¿Qué actitudes personales les causan fastidio o los lastiman? ¿Me intereso por lo que les pasa a los demás? ¿Soy conciente de que estamos viviendo un tiempo difícil y que muchas personas están pasando necesidad? ¿He buscado ayudar más allá del pequeño círculo de mi familia? ¿He sabido compartir mis bienes?

¿Qué intereses me mueven en el día a día? ¿Cuáles son mis búsquedas?  
¿Qué cosas son las importantes? ¿Cómo uso mi tiempo?  
¿Con que actitud voy caminando en la vida, se agradecer; se disfrutar las cosas pequeñas; soy amable?



# ORACIÓN FINAL



Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia,  
misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.

# 03

## Los llamo amigos...los he elegido y los destiné para que den fruto

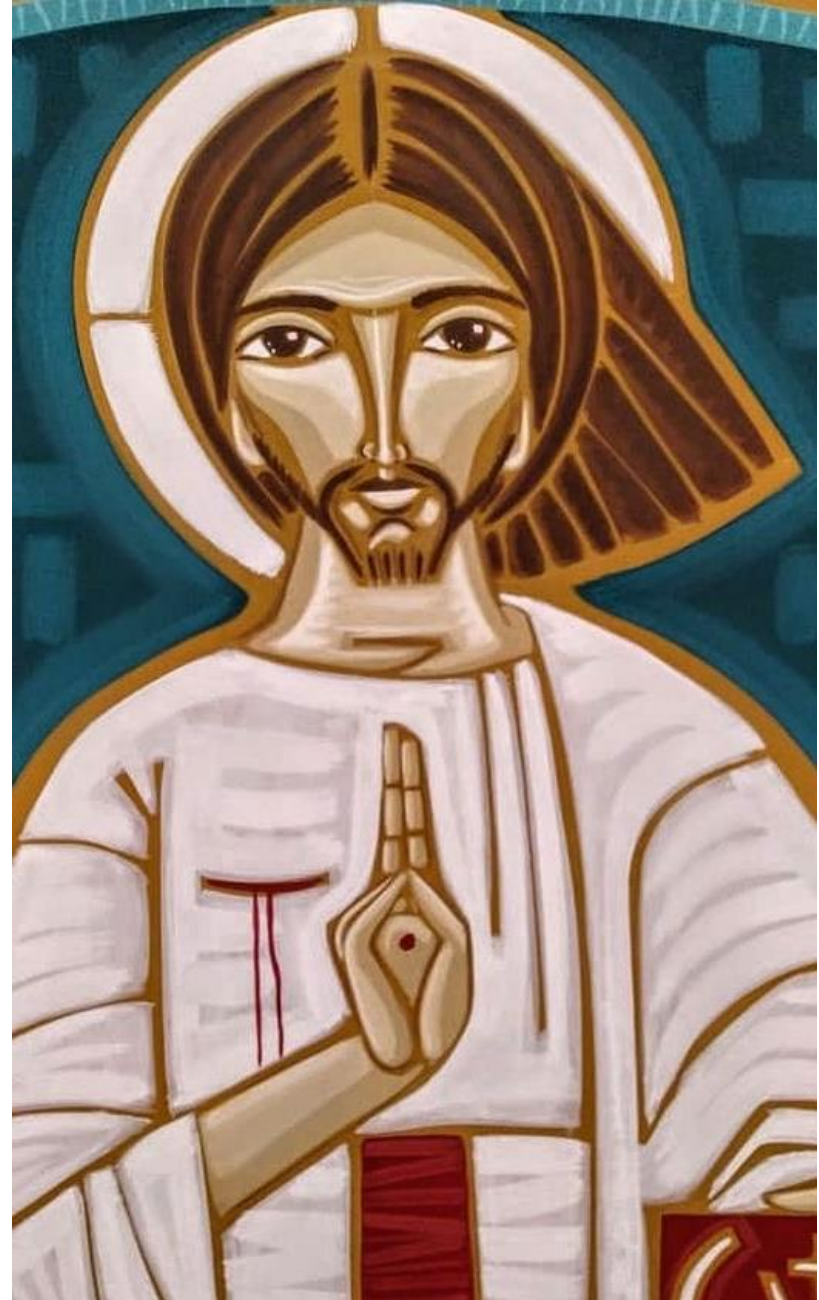
### ORACIÓN INICIAL

Jesús, amigo, hermano, y Dios mío.  
Quiero dejarte vivir en mi corazón,  
para que puedas hacer de mí  
la mejor de las personas que yo pueda ser.  
Una vez dijiste que tus amigos son la luz del mundo.

Me gusta eso de ser luz,  
de iluminar a todos los que me rodean  
con la luz de mi solidaridad,  
para hacer que los que están tristes vivan en una fiesta,  
para hacer que los que viven la oscuridad del rechazo,  
disfruten la luz y calor de la compañía,  
para hacer que los que lo ven todo negro  
lo vean todo de color esperanza.

Quiero decirte sí, Jesús.  
Quiero que vivas en mí,  
porque no me gusta la oscuridad,  
la oscuridad donde me encierra mi egoísmo  
la oscuridad donde me atrapan mis enfados,  
la oscuridad donde me hunden mis caprichos,  
la oscuridad de tantas cosas malas de este mundo.

Quiero decirte SÍ, Jesús,  
para que me llenes de tus luces de colores,  
colores de alegría, de esperanza, de vida.  
Quiero que me ayudes a sentir  
el calor de tu luz de amistad dentro de mí,  
porque así podré ser para los demás  
tu luz y calor de amistad  
con mi forma de obrar y actuar.  
Así podré ser luz de esperanza  
para los que me rodean cada día.  
(Cáritas Madrid, 2013)





# TEXTO

*«Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que me ha dicho mi Padre. No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto, y un fruto que permanezca. Así el Padre les concederá todo lo que pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando, que se amen los unos a los otros».*

*(Jn 15, 12-17)*

# COMENTARIO

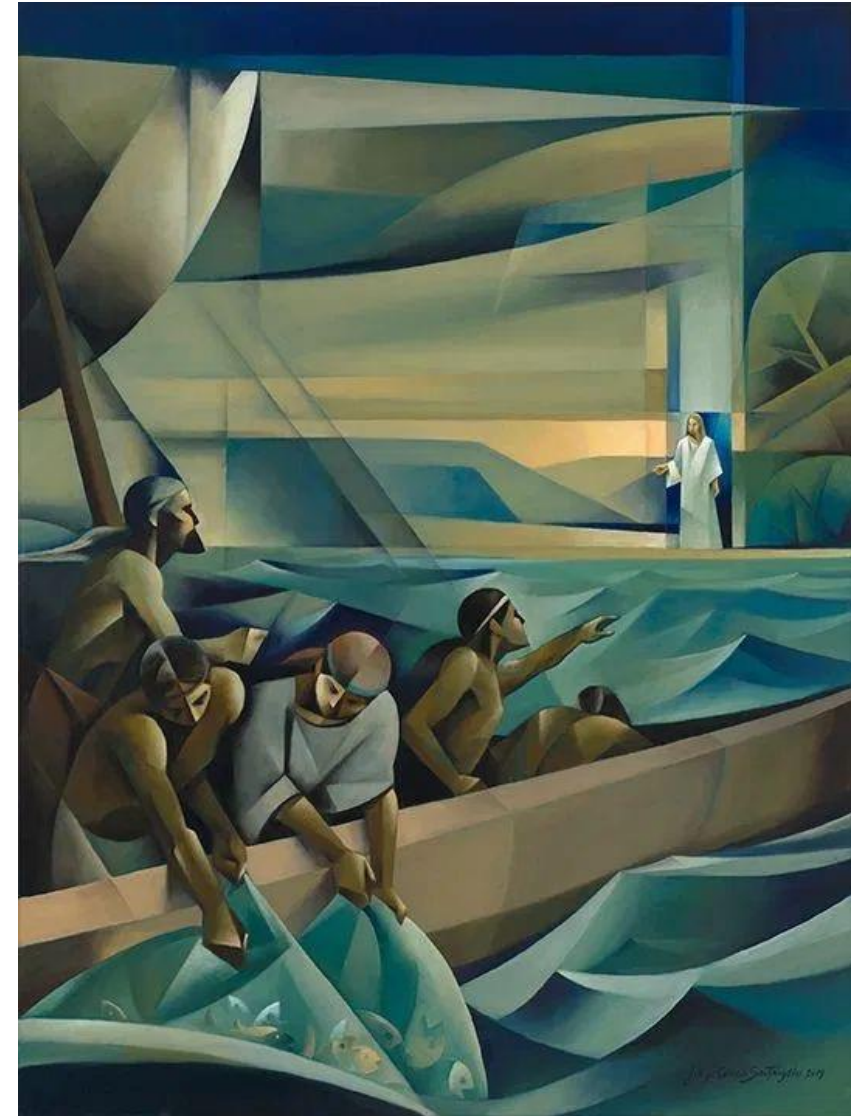


¿Qué es la amistad? Los antiguos decían: “La amistad es como tener un alma sola en dos cuerpos”. Puede constituir un vínculo más fuerte que la misma familia. La amistad nace de la confianza, esto es, del hecho de que yo le confío a otro lo que hay de más íntimo y personal en mis pensamientos y experiencias.

¿Quieres descubrir cuáles son tus verdaderos amigos? intenta recordar cuáles son las experiencias más secretas de tu vida, positivas y negativas y piensa ¿a quién se las he platicado? Esos son tus verdaderos amigos. Y si hay una cosa en tu vida, tan íntima, que la has revelado solo a una persona, ese es tu mayor amigo o amiga.

Jesús explica que nos llama amigos, porque todo lo que él sabía de su Padre celestial nos lo ha dado a conocer, nos lo ha confiado. ¡Nos ha participado los secretos de familia de la Trinidad! Por ejemplo, del hecho de que Dios privilegie a los pequeños y a los pobres, que nos ama como un padre, que nos tiene preparado un lugar. Jesús da a la palabra “amigos” su sentido más pleno.

El amor de Dios es un océano sin orillas y sin fondo. Lo que hemos dicho hasta aquí no es más que una gota. Pero, nos basta. ¿Qué debemos hacer después de haber recordado este amor? Una cosa sencillísima: creer en el amor de Dios, acogerlo; repetir conmovidos con san Juan: *“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”* (1 Juan 4, 16). (Papa Francisco).



# REFLEXIÓN

## *a) Abraham, nuestro Padre en la Fe (cfr. Lumen Fidei 8-11)*

El pecado del hombre tiene sus raíces en no creerle Dios, dudar sobre la vida que nos ofrece y desconfiar del proyecto que nos propone. En definitiva, el pecado hunde sus raíces en una falta de fe. Este dudar de Él, hace que busquemos otros caminos de realización y de vida.

Ante esta situación, Dios siempre sale al encuentro del hombre y lo invita a que tenga fe en Él y en su amor. Veamos la vida de Abraham, nuestro padre en la fe.

Abraham descubre que Dios le habla y le llama por su nombre. Abraham no ve a Dios, pero escucha su palabra que lo invita a hacer una Alianza con Él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre. Yahvé invita a Abraham a ir a una tierra nueva y le promete hacerlo padre de un gran pueblo... y Abraham acepta.

Lo que se pide a Abraham es que se fíe de esta Palabra. La fe entiende que la palabra, aparentemente efímera y pasajera, cuando es pronunciada por el Dios fiel, se convierte en lo más seguro e inquebrantable que pueda haber, en lo que hace posible que nuestro camino tenga continuidad en el tiempo. La fe acoge esta Palabra como roca firme, para construir sobre ella la vida con sólido fundamento. *“Sara te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac”* (Gn 17,19).

El Dios que pide a Abrahán que se fíe totalmente de él, se revela como la fuente de la que proviene toda vida. De esta forma, la fe se pone en relación con la paternidad de Dios, de la que procede la creación: el Dios que llama a Abrahán es el Dios creador, que *“nos eligió antes de la fundación del mundo... y nos ha*

*destinado a ser sus hijos”* (Ef 1,4-5). El Dios misterioso que lo ha llamado es el mismo Dios de Adán y Eva, Aquel que es origen de todo y que todo lo sostiene.

La gran prueba de la fe de Abrahán, el sacrificio de su hijo Isaac, nos permite ver hasta qué punto este amor originario es digno de crédito, capaz de garantizar la vida incluso después de la muerte. *“Y Abraham creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, porque Dios le había dicho: Así será tu descendencia. Y Él, aunque se daba cuenta de que su cuerpo estaba sin vigor, pues tenía casi cien años, y que el seno de Sara igualmente estaba estéril, no desfalleció en su fe. Él, ante la promesa de Dios, no cedió a la incredulidad, sino al contrario, se fortaleció en la fe y dio gloria a Dios”*

***b) Israel, un Pueblo como nosotros, que cree y duda del Dios que le revela su amor fiel (cfr. Lumen Fidei 12-13)***

El Éxodo nos narra como Dios manifiesta su fidelidad al liberar a su Pueblo de la esclavitud: *Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso, en medio de gran terror, señales y portentos (Dt 26, 8)*. Sin embargo, a pesar de tantas maravillas realizadas por Dios, el Pueblo no logra mantenerse fiel y duda. No puede soportar no “ver” a Dios y se hace un ídolo.

En lugar de tener fe en Dios, el pueblo adora al ídolo, cuyo rostro se puede mirar y cuyo origen es conocido pues lo han hecho ellos mismos (¿cuáles son nuestros ídolos? ¿en torno a que gira nuestra existencia?). Ante el ídolo, no hay riesgo de una llamada que nos haga salir de nuestras propias seguridades, porque los ídolos *“tienen boca pero no hablan”* (Sal 115,5). El ídolo es un pretexto para ponernos a nosotros mismos en el centro de la realidad y abandonar a Dios.



A pesar de su incredulidad, Dios saldrá una y otra vez a encontrarse con su Pueblo y a invitarlo a que viva un camino de fe para que experimente su amor. A veces les dirá que los ama como una madre, que no puede olvidar al hijo de sus entrañas (Is 49, 15). Otras veces usará el amor esponsal para expresar lo que siente por ellos (Os 11,8); y muchas veces lo llamará como a un hijo, que *cuanto más lo llamaba, más se alejaba de mí* (Os 11,2).

Crear significará confiarse en el amor misericordioso de Dios, que siempre acoge y perdona, que sostiene y orienta la existencia, que se manifiesta poderoso en su capacidad de enderezar lo torcido de nuestra historia. La fe consistirá en la disponibilidad para dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios.



**c) Jesucristo,  
garantía de nuestra fe en el Padre**

La encarnación de Jesús; su predicación del Reino; la entrega de su vida en la cruz y su resurrección, son la garantía de que Dios es fiel y que su amor por cada uno de nosotros es de fiar.

Cuando celebramos la misa y usamos la plegaria Eucarística de la Reconciliación número I, el sacerdote nos invita a dar gracias al *Padre santo, porque nunca se ha apartado de nosotros, que muchas veces hemos quebrantado su alianza, y por Jesucristo su Hijo... tan estrechamente se ha unido a la familia humana con un nuevo vínculo de amor, que ya nada lo podrá romper*".

Cuando decimos "*con un nuevo vínculo de amor que ya nada lo podrá romper*" hacemos referencia a la encarnación del Verbo que se ha hecho hombre para siempre, Jesús hoy está al lado del Padre como verdadero Dios y verdadero hombre, ahora es imposible que Dios se olvide del hombre. También el Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que la razón por la que el Verbo se hizo hombre fue para que nosotros conociéramos el amor de Dios: "*En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él*" (1 Jn 4, 9). "*Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*" (Jn 3, 16).



El anuncio y realización del Reino de Dios en Jesús también nos invita a tener fe en Dios. Sus palabras, gestos y acciones nos revelan un Reino que es amor misericordioso que redime, recupera y salva (recordemos las parábolas del reino).

Este Reino se ofrece a todos, aunque de manera especial se anuncia a los pobres y pecadores. De esta forma, Jesús manifiesta que el amor de Dios es gratuito, por eso se hace presente ahí donde el único mérito que existe es la apertura a Dios. Dios va con los últimos, con los más necesitados. La cercanía de Dios con cada persona le hace digno de fe.

La mayor prueba de la fiabilidad del amor de Cristo se encuentra en su muerte en cruz por los hombres. El texto de Juan que hemos estado meditando estos días nos dice que dar la vida por los amigos es la demostración más grande de amor (cf. Jn 15,13). Pues Jesús ha ofrecido la suya en la cruz por todos, no sólo por sus amigos sino también por los que eran sus enemigos, para mostrarnos su amor fiel e incondicional. Por eso, los evangelistas han situado en la hora de la cruz el momento culminante de la mirada de fe.

La entrega de Jesús en la Cruz nos revela hasta donde es capaz de llegar Dios para salvarnos. La cruz manifiesta un amor que no rehúye la muerte para manifestarnos que está dispuesto a darlo todo.



La Cruz disipa cualquier duda y nos permite confiarnos plenamente en Cristo. El creyente tendrá que descubrir como Pablo, que Cristo murió en la cruz por mí (Rm 5,8).

Jesús nos enseña a confiar en su Padre al abandonarse en sus manos y entregarse en la Cruz. Al resucitar a Jesús de entre los muertos, el Padre nos revela que su amor es más fuerte que la misma muerte, que Él no abandona, que su amor no defrauda, si ha resucitado a su Hijo, ¿que no podrá hacer por nosotros? Cristo resucitado es testigo fiable, apoyo sólido para creer en el amor del Padre.

En el texto de san Juan 15 que ha servido de marco para toda esta reflexión, Jesús nos invita a permanecer íntimamente unidos a él, para que corra en nuestro interior su misma savia, el mismo Espíritu. Por ello podríamos decir que, no sólo creemos en Jesús, sino que creemos unidos a Jesús (como el sarmiento a la vid) Unidos a él somos transformados en creaturas nuevas por el amor del Padre, recibiendo un nuevo ser, el ser filial que nos hace hijo en el Hijo. “Abbá, Padre”, es la palabra más característica de la experiencia de Jesús, que se convierte en el núcleo de la experiencia cristiana (cf. Rm 8,15).

La fe nos hace creerle a Dios y abrirnos a su amor, siendo transformados por ese mismo Amor.

El creyente acoge en su vida a Dios mismo (*“No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”* Ga 2,20) y busca responder a su amor, con amor. Dios nos habita íntimamente y nos une a todos formando un solo cuerpo en Cristo. La fe nos abre a una vida de unión amorosa con Dios y de unión fraterna con todos los hombres.



# PARA VIVIR LA CUARESMA

Nos estamos preparando para renovar nuestra adhesión a Dios en esta Pascua. Queremos poner nuestra mirada en Jesús y renovar nuestra fe. Podría sernos provechoso en este caminar hacer memoria agradecida de nuestro caminar de fe. Tal vez las siguientes preguntas te podrían ayudar a tener un momento de oración con Jesús:

¿Cómo recibí la fe de mi familia? ¿Quiénes me fueron acompañando en el conocer a Jesús durante mi niñez y adolescencia?

¿Cómo lo he descubierto a mi lado en los momentos importantes o significativos de mi vida? ¿Cuáles de sus palabras o gestos me dan luz en mi vida? ¿Cuáles son las razones por las que a veces se me dificulta confiar en él y vivir su proyecto de fraternidad con todos? ¿Cómo comparto y crezco en mi fe con otros creyentes (familia y comunidad parroquial)? ¿Qué compromiso social me exige creer en Jesús?

# ORACIÓN FINAL



Salve, custodio del Redentor  
y esposo de la Virgen María.  
A ti Dios confió a su Hijo,  
en ti María depositó su confianza,  
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,  
muéstrate padre también a nosotros  
y guíanos en el camino de la vida.  
Concédenos gracia,  
misericordia y valentía,  
y defiéndenos de todo mal. Amén.

# 04

## Hora Santa: ¡Permanezcan en mi amor!

*Para esta sesión proponemos un encuentro con Jesús eucaristía, si no se puede hacer de manera presencial o virtual, puede ser un encuentro con la Palabra, seguimos proponiendo el texto de San Juan 15. El momento de oración esta pensado para 45 minutos, pero es siempre una propuesta, quien dirige puede modificar el ejercicio como crea conveniente.*

*Se expone el santísimo...*

**En el nombre del Padre  
y del Hijo y del Espíritu Santo.  
Amén.**

## Oración Inicial

Como ciervo sediento en busca de un río,  
así, Dios mío, te busco a ti.

Tengo sed de ti, Dios de la vida,  
pues solo tú llenas mi vida de alegría.

¿Por qué voy a desanimarme?  
¿Por qué voy a estar preocupado?  
Mi esperanza he puesto en Dios,  
¡y solo a él seguiré!

Envíame tu luz y tu verdad  
Y enséñame el camino que me llevara a ti;  
envíame tu amor y tu fuerza  
y anímame siempre a buscarte y a seguirte.  
Pues solo tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría.

¿Por qué voy a desanimarme?  
¿Por qué voy a estar preocupado?  
Mi esperanza he puesto en Dios,  
¡y solo a él seguiré!

*Se sugiere reproducir un canto relacionado con el tema*

# Introducción

Todos tenemos hambre y sed de Dios

Siempre existe la tentación de cerrarnos a Dios, de no creer en él, en su palabra. Tenemos la tentación de ser vencidos por el miedo y la incertidumbre, miedo a la enfermedad o inseguridad económica, y con justa razón en estos días. Pero cuando nos cerramos a Dios corremos el riesgo no dejarnos impactar por su amor. No crecemos espiritualmente, nos secamos, morimos de hambre. Pero Dios sale al encuentro del hombre siempre que éste le busca con sincero corazón. Hemos de buscar a Dios en la vida, en su palabra, en lo profundo de nuestro corazón, en la comunión.

Dios nos ofrece una vida nueva, una vida nueva en Jesús, pues por Cristo entramos en comunión con Dios. En Jesús se realiza esta novedad de la comunión entre Dios y los hombres, en el evento Cristo se da una alianza nueva y eterna entre lo humano y divino. Cristo llamando al hombre cambia su ser convirtiéndolo en nueva creatura (bautismo) y a través de esto lo pone en comunión con todos los hombres involucrados en la misma iniciativa divina. La comunidad fraterna es fruto únicamente de la participación a la única realidad de Cristo, especialmente a través del sacramento de la Eucaristía, Dios nos da de comer para no morir de hambre.

*Se sugiere reproducir un canto, después se lee el texto bíblico, con ritmo pausado, dando un momento de silencio al final, dejemos que la Palabra de Dios haga eco en nuestros corazones*



# Texto Bíblico

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. **Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.** Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. **Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. ¡Permanezcan en mi amor!**

Juan  
15<sup>1-9</sup>

*Se sugiere reproducir nuevamente un canto*

# Reflexión Personal

- 1) En un momento de silencio medita el texto. Puedes volverlo a leer y detenerte en lo que más te llama la atención.
- 2) ¿Que te gustó más del texto? ¿por qué te gusto?
- 3) Estas palabras ¿tienen algo que ver con tú vida?
- 4) ¿A que te mueven?
- 5) De manera personal dialoga esto con el Señor.
- 6) De manera libre comparte algo de los frutos de tu oración.

*Se da un tiempo oportuno para el ejercicio*

# Catequesis

San Pablo desea a sus cristianos: “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros” (2 Co 13, 13). Estas palabras, que constituyen un eco en el culto de la Iglesia y ponen de relieve que el don gratuito del amor del Padre en Jesucristo se realiza y se expresa en la comunión llevada a cabo por Espíritu Santo. Esta interpretación presenta la comunión como un don del Espíritu, fruto del amor donado por Dios Padre y de la gracia ofrecida por Jesucristo.

Hay una insistencia en la comunión fraterna que nos anima a ver en la *comunión* del Espíritu Santo no solo la participación en la vida divina casi individualmente, cada uno para sí mismo, sino también, en la comunión entre los creyentes que el mismo Espíritu suscita como su artífice y agente principal. (cf. Flp 2, 1).

Esta vida de comunión con Dios y entre nosotros es la finalidad propia del anuncio del Evangelio, la finalidad de la conversión al cristianismo: “Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (1 Jn 1, 3).



La comunión, fruto del Espíritu Santo, se alimenta especialmente con el Pan eucarístico (cf. 1 Co 10, 16-17) y se manifiesta en las relaciones fraternas. En la Eucaristía Jesús nos alimenta, nos une a sí mismo, al Padre, al Espíritu Santo y entre nosotros, y esta red de unidad abraza al mundo.

La celebración sacramental cristiana, en realidad, es eficaz porque es fruto de la iniciativa divina. El Dios eterno, en el cual no hay pasado ni futuro sino solo presente (presencia) se hace realmente presencia en nuestra historia, es presencia que nos envuelve y nos une. Vivimos de la eucaristía porque somos bautizados, es Cristo, hombre/sacramento por excelencia, quien nos reconcilia con el Padre y nos une entre nosotros. La comunión nos hace salir de nosotros mismos, de nuestra soledad, nos hace participes del amor que nos une a Dios y entre nosotros mismos. La comunión fraterna es la buena nueva, remedio que nos da el Señor contra la soledad y el individualismo, cuando la Iglesia celebra la presencia del Señor soy yo quien celebra junto con toda la Iglesia. Así permanezco en su amor.

# Intercesiones

**Guía:** Nuestra esperanza está en Dios, quien nos ayuda y alimenta. Oremos confiados al Señor:

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Por la Iglesia universal, que ella pueda continuar proclamando el Evangelio de Cristo con alegría a todas las personas; roguemos al Señor ...

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Por los líderes mundiales, para que puedan encontrar formas de poner fin a la guerra y la violencia, y promover la paz, la fraternidad y el desarrollo para todas las naciones; roguemos al Señor ...

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Por las familias, para que, a ejemplo de Cristo, vivan verdaderas, permanezcan unidas en el amor; roguemos al Señor.

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Para aquellos que sufren la injusticia, que puedan recibir la gracia necesaria para perseverar en Cristo y que respondamos con valentía a sus necesidades; roguemos al Señor ...

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Por los enfermos a causa de la pandemia, para que encuentren el auxilio necesario y el consuelo del alma y cuerpo; roguemos al Señor ...

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**G:** Por todo los que sufren la enfermedad para que sientan tu presencia y protección, roguemos al Señor...

**R:** Señor, escucha nuestra oración.

**(se puede incluir alguna otra intención particular).**

**Guía:** unámonos como hijos de un Padre común diciendo, Padre nuestro...

# Oración final

**Alma de Cristo, santifícame.  
Cuerpo de Cristo, sálvame.  
Sangre de Cristo, embriágame.  
Agua del costado de Cristo, lávame.  
Pasión de Cristo, confórtame.  
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.  
Dentro de tus llagas, escóndeme.  
No permitas que me aparte de Ti.  
Del maligno enemigo, defiéndeme  
En la hora de mi muerte, llámame.  
Y mándame ir a Ti.  
Para que con tus santos te alabe,  
por los siglos de los siglos. Amén**

# 05

## Celebración Eucarística

Jesús viene en medio de los suyos. Se hace él mismo alimento...el misterio de comunicación culmina en misterio de comunión. *DE LUBAC*  
*Para este día proponemos una celebración eucarística donde se hacemos una síntesis de lo vivido y ofrecemos a Dios los frutos obtenidos.*

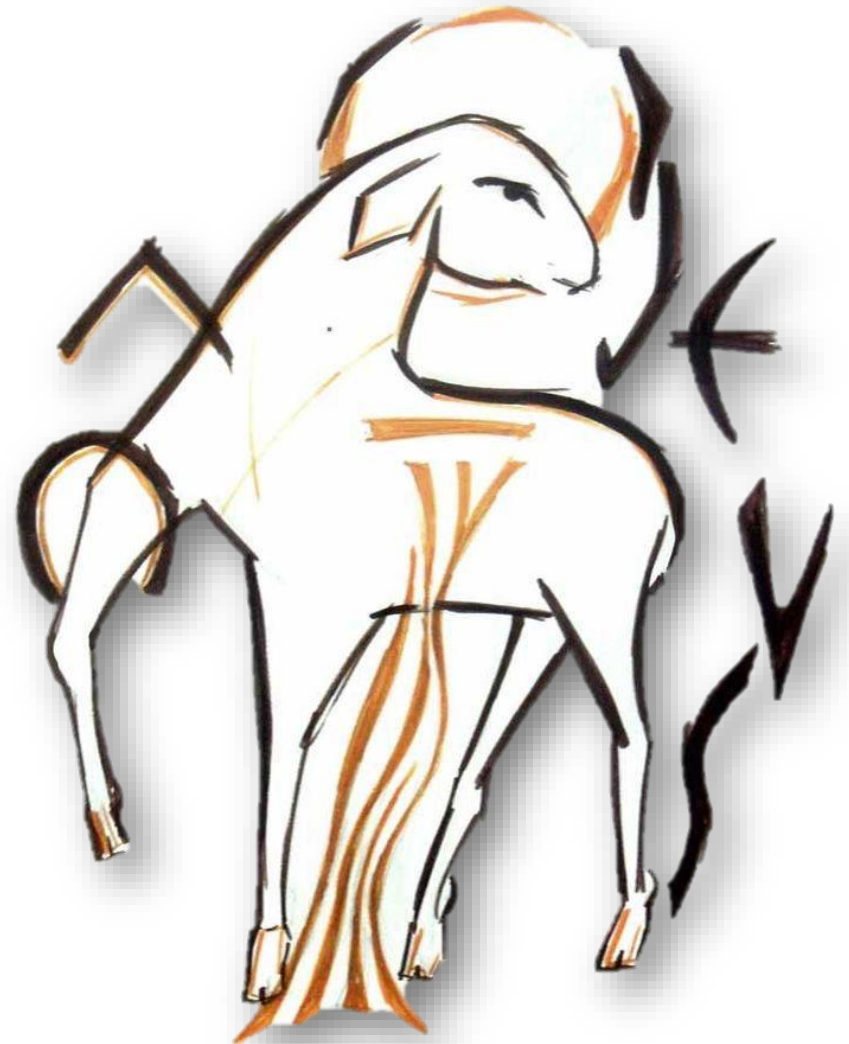
# SUGERENCIAS

## Evangelio

*Para la liturgia de la palabra proponemos usar el Evangelio de San Juan, o el del día correspondiente.*

*Para San Juan 15, 1-8: V domingo de pascua, p. 222. Leccionario I. También se sugiere usar la plegaria eucarística D1, La Iglesia en camino hacia la unidad.*

*También se incluyen unas pistas para la homilía y unas preces para la celebración.*





# PISTAS PARA LA HOMILÍA

La cuaresma que iniciamos es el camino hacia la plena luz de la Pascua, es decir, hacia la renovación de la alianza bautismal con Dios (1ª y 2ª lect. del primero domingo de cuaresmas de este año). La cuaresma es este gran retiro y ejercicio del pueblo cristiano. En la noche de la vigilia pascual se nos invitara a renovar, con gran solemnidad, nuestras promesas bautismales. Iniciamos pues esta cuaresma con este objetivo, iniciamos un entrenamiento práctico de vida cristiana, de oración y escucha de la Palabra, de conversión de fe al Señor y de amor a los hermanos, o como diría el Papa Francisco en su mensaje de cuaresma para este año: En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con *el “agua viva” de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo.

La figura de Jesús en el desierto superando las tentaciones de Satanás, y la consigna de su mensaje inicial: “*Convertíos y creed en el Evangelio*”, palabras que escuchamos el miércoles de ceniza, nos marcan el paso, la pista y el objetivo.

Si la vida cristiana es estar siempre en camino, ha de tener un objetivo y finalidad que dé sentido a la marcha. Este objetivo es morir con Cristo al pecado y resucitar con El a la vida, una Vida en Cristo. Es decir, vivir esta alianza de amor y elección que el Señor realizó con cada uno de nosotros en el bautismo y se renueva, construye y fortalece constantemente con la eucaristía.

El tema de la alianza a estado presente en toda la historia de la salvación, es la constante que culmina, por Dios, en Jesucristo, quien por su muerte y resurrección realiza la nueva Alianza de la que surge el nuevo Pueblo universal de Dios, que es la Iglesia. Ratzinger dirá que, Cristo es en plenitud lo que Israel fue solo en sombra. Él es verdaderamente el “Hijo”. Y es, en definitiva, el verdadero y auténtico Israel, precisamente porque posee el distintivo supremo de Israel, la filiación, de una forma infinitamente más real de lo que la había poseído el antiguo pueblo de Dios. Su filiación divina no es un bien que reserve solo para él, al contrario, su encarnación es lograr que todos puedan acceder a su misma relación con el Padre. El que está en Jesucristo, participa de la filiación y con él puede decir “Abba” Padre mío. El nuevo Israel, el nuevo Pueblo de Dios, es la reunión de todos los creyentes, no solo por la llamada divina sino por el Hijo, somos “hijos en el Hijo”, somos hijos por estar injertados, (bautismo/eucaristía), en el Unigénito del Padre (Jn 1, 18).

Esta Alianza se renueva constantemente por parte de Dios con su Iglesia y con cada uno de sus miembros en el bautismo y la eucaristía, pues en ellos se opera y se nos aplica la redención de Cristo.

La cuaresma es la llamada gratuita de Dios, oportunidad dichosa de renovar nuestra alianza bautismal con El por medio de la conversión y la reconciliación con Dios y con los hermanos. Así retornamos a las fuentes de nuestra identidad cristiana, es decir a nuestra condición de hijos de Dios y hermanos entre nosotros. *El ayuno, la oración y la limosna*, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. *Mt 6,1-18*), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante (Francisco mensaje para cuaresma 2021).

La Vid, de la cual hemos estado hablando todos estos días, representa para nosotros esta nueva alianza, este Dios que es vida y comunica vida, nos invita estar unidos a Él, es nuestro principio y fundamento, tenemos un Dios que nos llama a renovar esta unión y responder compartiendo esta vida a los demás (recepción-apertura). Ya decíamos que la noche de pascua se nos invitará a renovar nuestra fe, es decir creer en Dios, una fe que nos une no solamente a Dios sino también a nuestros hermanos, ya que la Iglesia misma, comunidad, es la que nos pregunta y por la que recibimos en un tiempo determinado nuestro bautismo. El creyente no se da solo la fe, sino que la recibe de una comunidad.

Esta renovación de la fe, de nuestro bautismo, se da en el contexto pascual. La noche santa de la resurrección, aguardamos junto al sepulcro al Señor. Es Jesús quien nos alcanza la filiación, quien nos une a la vida es Jesús muerto y resucitado. Dios, en el que ponemos nuestra confianza, nos responde con Jesús. Nuestra unión y respuesta a Dios no sería posible sin el acontecimiento pascual que vence la muerte y el pecado, y nos reconcilia de una vez y para siempre con el Padre, ahora somos hijos en el Hijo. Estamos unidos a Dios y entre nosotros en el cuerpo de Jesús. Así la Iglesia cada que celebra la Eucaristía hace memoria de esto, renueva su fe bautismal, se alimenta del mismo cuerpo de Señor y da testimonio en el amor fraterno, para formar así este nuevo pueblo del Señor.

# PRECES

A Dios, vid verdadera, que en Cristo nos reconcilia con El y entre nosotros; por ello, llenos de esperanza por la santa resurrección del Señor, purificados nuestros sentimientos de individualismo y renovado nuestro Espíritu, supliquemos con insistencia a nuestro Dios y Señor.

1. Oremos por la iglesia, extendida por toda la tierra, para que proclame con esperanza que Jesús es el Señor de la misericordia, que en Él hay vida y vida para siempre, **roguemos al Señor.**
2. Oremos por la paz en el mundo y el desarrollo de todos los pueblos, para que desaparezca el terrorismo y toda clase de persecución religiosa, **roguemos al Señor.**
3. Oremos por el aumento de vocaciones al ministerio ordenado: para que nunca falte a la iglesia ministros que presidan, sirvan el altar y conduzcan santamente a su pueblo, **roguemos al Señor.**
4. Oremos por los niños y jóvenes de nuestra arquidiócesis que se preparan para la confirmación y la primera Eucaristía: para que vivan siempre el gozo de la fe en la Iglesia, **roguemos al Señor.**

5. Oremos por todos los enfermos a causa de la pandemia para que el Señor los aliente con la fuerza del Espíritu Santo les conceda la salud y santidad, **roguemos al Señor.**
6. Oremos por nuestros ancianos y por todos los que sienten solos a causa del distanciamiento social para que se sientan acompañados y confortados por el amor de Dios, **roguemos al Señor.**
7. Oremos por los que hemos participando en estos ejercicios para que renovados en la fe y en nuestro corazón podamos responder al Señor con fidelidad y caridad fraterna, **roguemos al Señor.**

Oh Dios, que conoces nuestra historia, escucha las peticiones de los que te suplican y atiende los deseos de los creyentes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Vicaria de Pastoral  
[miguelespinosa@iglesiademonterrey.com](mailto:miguelespinosa@iglesiademonterrey.com)  
[ecastillo@aquinetmtty.com](mailto:ecastillo@aquinetmtty.com)